

# LOS SERVICIOS Y EL DESARROLLO DE LAS REGIONES

Rafael LLORCA VIVERO  
J. A. MARTÍNEZ SERRANO  
Andrés J. PICAZO TADEO (\*)

## INTRODUCCIÓN

**L**A notable expansión de los servicios en las sociedades industriales ha llevado a un replanteamiento de la aportación que el sector puede realizar al crecimiento de las economías. El objetivo de este trabajo es analizar la influencia de los servicios en las desigualdades observadas entre las regiones españolas en el período 1980-1991. Para ello, comenzamos con un análisis de la contribución del sector al crecimiento de las economías regionales y de las vías por las cuales influye en el progreso de éstas, así como de los límites que su expansión puede imponer al desarrollo regional. En segundo lugar, estudiamos en qué medida los niveles de producción per cápita están asociados, directa o indirectamente, a la composición sectorial de la actividad productiva, tratando de destacar la función que realizan los servicios. Finalmente, descomponemos el crecimiento económico registrado por las regiones españolas en la década de los ochenta en aquella parte atribuible a los servicios y la correspondiente al resto de las actividades económicas, tratando de indagar en los determinantes de la contribución de los servicios al desarrollo de las regiones.

## I. LA CONTRIBUCIÓN DE LOS SERVICIOS AL CRECIMIENTO ECONÓMICO

En el análisis del crecimiento económico de los países, así como en el diseño de las políticas que lo puedan favorecer, casi nunca se hace referencia al sector servicios si no es para constatar su expansión con el desarrollo económico. En el ámbito regional, su tratamiento no ha sido diferente. Sin embargo, los cambios que registran las estructuras productivas son esenciales para la transformación de las economías. La modernización del sector agrario ha impulsado los procesos de crecimiento económico, y la rapidez con la que se ha producido ha sido decisiva para conseguir mejoras sostenidas en la renta per cápita y una aproximación de las regiones más pobres a los niveles de vida de las más

prósperas. Igualmente, la capacidad de las economías para desarrollar la industria manufacturera se ha considerado crucial para alcanzar con éxito el crecimiento económico y asegurar su continuidad. En cambio, parece que los servicios no sean capaces de estimular el crecimiento, y sólo con carácter excepcional se ha reconocido la contribución de algunas actividades al progreso de determinadas regiones.

Tradicionalmente, no sólo se ha ignorado la aportación de los servicios a la transformación de las economías, sino que en ocasiones se ha considerado que su expansión podía constituir un freno al crecimiento económico. Esto se debe a que, a largo plazo, el aumento de la renta per cápita está determinado por el avance de la productividad del factor trabajo, constatándose históricamente que los mayores incrementos se han registrado en las actividades agrarias e industriales, mientras que en los servicios ha experimentado mejoras moderadas. El incremento de la *productividad* depende, fundamentalmente, del aumento del *stock de capital* y del *progreso técnico*. El moderado aumento de la productividad en los servicios es consecuencia de que numerosas actividades del sector son intensivas en mano de obra, y en ellas ha sido difícil sustituir trabajo por capital. Incluso hay servicios, a los que Baumol denominó *estancados* desde el punto de vista tecnológico, en los que es imposible mejorar la productividad sin un deterioro de la calidad. Por ello, la expansión de los servicios en la economía, al ser el sector menos intensivo en capital, puede implicar unas menores necesidades de inversión, de forma que, a largo plazo, se reduzca la acumulación de capital y esto afecte negativamente al crecimiento. Además, una parte sustancial del progreso registrado en las sociedades industriales se debe a los avances técnicos materializados, en su mayor parte, en la industria manufacturera, que han permitido la mejora de la eficiencia de todas las actividades productivas, por lo que se la considera el motor del crecimiento. Así, se piensa que la expansión de los servicios, al reducir la importancia relativa de las manufacturas, podría desacelerar el ritmo al que mejora la eficiencia productiva y, por consiguiente, el crecimiento económico. En definitiva, los menores requerimientos de capital y el modesto progreso técnico en una gran parte de los servicios serían los factores responsables del menor avance de la productividad del sector en relación al resto de las actividades económicas y, por ello, el desplazamiento del empleo hacia este sector podría llegar a limitar el crecimiento de las economías industriales (Dutt y Young, 1993). De ahí la preocupación con la que en algunos países y regiones se contemplan las dificul-



tades que periódicamente atraviesan las actividades industriales y la escasa atención que tradicionalmente se ha prestado al grado de eficiencia con la que operan los servicios, pues no se suele considerar que ello sea decisivo para el crecimiento y la prosperidad económica. En los análisis del crecimiento regional, apenas se ha hecho referencia al sector servicios, y sólo recientemente, ante el estancamiento en la creación de empleo del sector industrial, ha surgido un cierto interés por estudiar las posibilidades de los servicios para revitalizar las economías nacionales y regionales europeas (Begg, 1993).

La importancia creciente de los servicios en las sociedades industriales, donde el sector ocupa entre el 60 y el 70 por 100 de la mano de obra, plantea la necesidad de reconsiderar su aportación al progreso de las economías avanzadas y al desarrollo regional. Los servicios pueden contribuir al crecimiento y bienestar de las sociedades, al menos, por tres vías. En primer lugar, mediante la exportación de aquellos servicios en los que la nación o región se haya especializado por disponer de abundante dotación de factores específicos para dichas producciones o por mostrar una superioridad técnico-organizativa que le confiere ventajas comparativas en determinadas actividades. En segundo lugar, conforme progresan las sociedades, surge una demanda de servicios muy diversos que sólo un sector eficiente y flexible puede cubrir, y ser así capaz de contribuir a mejorar el bienestar de la sociedad. Finalmente, dada la interrelación existente entre los servicios y el resto de las actividades económicas, especialmente las manufacturas, los servicios a empresas, en sentido estricto, y los servicios intermedios en los procesos de producción, en un sentido más amplio, pueden influir decisivamente en la mejora de la productividad del conjunto de las actividades económicas.

La primera vía es probablemente la más conocida, y España representa un ejemplo muy destacado en el que la formación de un sector turístico eficiente a partir de una favorable dotación de recursos naturales ha generado un elevado volumen de divisas que ha permitido la importación de bienes esenciales para el crecimiento económico y ha protagonizado el desarrollo de diversas regiones y áreas geográficas. La segunda vía ha comenzado a preocupar durante la última década en la mayoría de los países desarrollados, debido a la ineficiencia con la que se producen numerosos servicios destinados al consumo final. Algo similar ha ocurrido con los servicios suministrados a las actividades productivas, cuya falta de eficiencia afecta a la productividad y competitividad de las empresas.

La incapacidad del sector para proporcionar servicios adecuados a consumidores y productores ha planteado, desde la década de los ochenta, la necesidad de determinar las causas y adoptar las medidas necesarias para superar tales deficiencias. Detrás de las dificultades para conseguir incrementos significativos de la productividad en gran parte de los servicios, no parece que se encuentren motivos relacionados con la naturaleza de éstos que impidan la capitalización y modernización tecnológica, sino que más bien se cree que los débiles progresos son consecuencia de la escasa competencia que ha imperado en numerosas actividades y que ha obstaculizado su transformación. Esa falta de competencia se ha debido, fundamentalmente, a la intensa regulación de la mayoría de los servicios, que ha afectado a la estructura de la industria (restringiendo el número de empresas) y a la conducta empresarial (fijando límites a la actividad o a los precios). Por esta vía, se han obstaculizado las mejoras en la eficiencia, de forma que el sector no ha contribuido en la medida en que técnicamente era posible al crecimiento y bienestar de la sociedad.

Una preocupación especial ha surgido en relación con los servicios intermedios en los procesos de producción del resto de las actividades económicas y, en particular, con los suministrados a la industria manufacturera. En España, en la segunda mitad de la década de los ochenta, los servicios representaban el 17 por 100 de los *inputs* utilizados por el sector industrial, mostrando una tendencia al crecimiento (Sáez, 1993). Esta cifra, sin embargo, no revela la importancia real de los servicios en la industria, ya que, si bien algunos de ellos se adquieren en el mercado y quedan recogidos en las transacciones intersectoriales, una gran parte se suministran en el seno de las propias empresas manufactureras, como las tareas administrativas, de limpieza, mantenimiento, investigación y desarrollo de nuevos procesos y productos, entre otras. Conforme las innovaciones tecnológicas en los trabajos destinados a la transformación material de los productos han permitido reducir las necesidades de mano de obra y de otros factores de producción, los servicios se han hecho más relevantes en la estructura de costes de las empresas. En Estados Unidos, se ha estimado que el conjunto de los servicios representa el 75 por 100 de los *inputs* consumidos por la industria manufacturera (Quinn y otros, 1988); de forma que la eficiencia con la que se producen es esencial para conseguir avances en la productividad y competitividad del resto de las empresas. Es por ello por lo que preocupan las implicaciones de las interdependencias entre servicios e industria y



se plantea el papel de los servicios en el cambio económico (Marshall y Wood, 1992).

Desde la perspectiva del desarrollo regional, la disponibilidad de servicios eficientes a empresas puede, a su vez, tener un impacto significativo en la eficiencia global y, por tanto, en el atractivo de la región para atraer inversiones. En este sentido, el sector servicios puede considerarse como parte de la infraestructura económica que fomenta el crecimiento (Begg, 1993), ya que, conforme se consigue una mejora en los servicios que se suministran al conjunto de las empresas, se facilita la obtención de avances en la productividad y, de esa forma, se fomenta la competitividad de la región. Además, se ha señalado que la producción de servicios está menos vinculada a las materias primas y más a los mercados que la industria, de forma que algunos de ellos muestran fuertes tendencias a la aglomeración, por lo que pueden producirse desplazamientos locacionales acumulativos que generen cambios en las pautas de desarrollo regional (Marshall y Wood, 1992).

Hay numerosas actividades —como finanzas, transportes, comunicaciones y distribución— que son susceptibles de experimentar avances en la productividad similares, o incluso superiores, a los que registra la industria manufacturera, y es posible esperar progresos significativos en los próximos años como consecuencia de la mayor competencia, ya que la nueva tecnología disponible, que ha surgido en parte como respuesta al incremento de los costes de producción, y la progresiva desregulación de los mercados está forzando a una reestructuración empresarial que tendrá efectos positivos en el conjunto de la economía. Por ello, la preocupación que se ha manifestado por el lento crecimiento de la productividad de los servicios podría no estar justificada en un futuro próximo, y el sector, o al menos una parte considerable de él, puede convertirse en un pilar esencial para el desarrollo regional y nacional. Aunque también es cierto que hay algunos servicios muy intensivos en mano de obra, como por ejemplo la sanidad, la educación y determinadas actividades relacionadas con el ocio, donde es difícil conseguir avances en la productividad.

Los análisis empíricos sobre la contribución de los servicios al crecimiento son escasos, pero indican que en la década de los ochenta, a diferencia de lo que ocurría en los años sesenta y setenta, el aumento del empleo del sector ha favorecido la expansión de las economías (Dutt y Young, 1993), aunque no está claro si ello se debe a que algunos servicios son capaces de transmitir avances tecnológicos o simplemente es consecuencia de su impacto en la demanda agregada. En el caso de la eco-

nomía norteamericana, en la que el sector ha registrado una importante reestructuración y modernización, se ha observado un impacto positivo en el crecimiento (García Milá y McGuire, 1994), aunque es prematuro afirmar que los servicios se hayan convertido en una fuente de innovación capaz de dinamizar y revitalizar las economías regionales.

## II. LA COMPOSICIÓN SECTORIAL DEL EMPLEO Y EL DESARROLLO REGIONAL

El estudio de las diferencias en la producción per cápita de las regiones españolas ha suscitado un renovado interés en la literatura económica regional desde finales de la década de los ochenta; entre los trabajos más recientes se encuentran Dolado y otros (1994), Mas y otros (1994), Raymond y García Greciano (1994) o Cuadrado Roura y García Greciano (1995). Aunque los resultados difieren sensiblemente en función de la fuente estadística de la que proceda la información utilizada, a principios de la década de los noventa las diferencias existentes entre regiones son muy acusadas. Utilizando los datos de la *Contabilidad regional de España, base 1986*, en 1991 la región más próspera (Baleares) cuenta con una producción per cápita un 80 por 100 superior a la más pobre (Extremadura). Las distintas políticas redistributivas —entre regiones y personas— hacen que esta disparidad no se manifieste en divergencias tan notables en los niveles de vida, y se atenúe, por tanto, el efecto de la desigualdad productiva. Además, el análisis de la convergencia entre las regiones españolas muestra que aquellas con un menor nivel de renta per cápita en la década de los cincuenta crecen más rápidamente que las que parten de unos niveles más elevados. No obstante, el proceso no ha sido homogéneo a lo largo del tiempo, observándose una mayor convergencia durante los años sesenta y setenta que en los períodos más recientes.

La renta per cápita de una región puede diferir de la media nacional como consecuencia de diferencias en la productividad, en el empleo relativo, o bien por ambas circunstancias. Para una región  $j$ , la descomposición de la renta per cápita puede expresarse del siguiente modo:

$$\left(\frac{PIB}{P}\right)_j = \left(\frac{PIB}{N}\right)_j * \left(\frac{N}{P}\right)_j \quad [1]$$

donde  $P$  y  $N$  son la población total y ocupada respectivamente. El cuadro n.º 1 recoge esta descomposición para las regiones españolas en 1991, mostrando que las regiones más prósperas lo son gracias



a que ambos factores actúan conjuntamente, de forma que no sólo son más productivas, sino que también son capaces de ocupar a una mayor parte de su población. Estos resultados coinciden básicamente con los de Raymond y García Greciano (1994), quienes concluyen que alrededor de un 40 por 100 de las disparidades en el PIB per cápita de las regiones españolas se debe a la diferente distribución de los empleos en relación a la población regional; un 35 por 100, a las diferencias en la productividad del trabajo, y el resto, a la interacción de ambos efectos.

Por tanto, aquellas regiones que han conseguido orientarse hacia actividades con mayor productividad y que, en consecuencia, cuentan con empresas más competitivas son las que, asimismo, han generado mayores oportunidades de empleo. Este es el caso de Baleares, Madrid, Navarra, Cataluña, País Vasco y Aragón. Por su lado, La Rioja constituye una excepción, dado que su productividad se sitúa por debajo de la media, y es la mayor tasa de ocupación la que determina su posición favorable. Asimismo, las regiones más pobres lo son por sus menores niveles de productividad y empleo, con las excepciones de Galicia, Castilla y León, y Asturias. Dada la existencia de una cierta heterogeneidad, resulta conveniente indagar en las productividades sectoriales y en la composición del empleo de las diversas regiones para encontrar explicaciones más detalladas a la disparidad regional.

Tras las cifras de la productividad del factor trabajo (cuadro n.º 2), observamos notables divergencias sectoriales. Los servicios destinados a la venta y a la industria son las actividades más productivas, mientras que en lado opuesto se sitúan los servicios no destinados a la venta, con una productividad que es aproximadamente un 35 por 100 inferior a la de los servicios destinados a la venta, y la agricultura, cuya productividad es, en promedio, la mitad que la de la economía en su conjunto. El impacto de estas acusadas diferencias en las economías regionales se traduce en que las áreas más prósperas son aquéllas que han conseguido realizar una profunda transformación sectorial de sus economías, dotándose de unas estructuras productivas caracterizadas por la reducida importancia relativa de las actividades agrarias y la elevada participación de la industria y/o los servicios destinados a la venta en el empleo (cuadro n.º 3). Por otra parte, las regiones más pobres son aquéllas en las que las actividades agrarias absorben una gran proporción de empleo, como Galicia y Extremadura.

Para ver en qué medida la composición sectorial de la producción afecta a las economías regionales,

vamos a elaborar un índice de similitud de estructuras productivas que refleje las divergencias entre regiones, y posteriormente veremos hasta qué punto dicho índice puede explicar parte de las disparidades de productividad. Siguiendo la propuesta de Finger y Kreinin (1979), para dos regiones  $j$  y  $k$  el índice de similitud se define como:

$$IS(j, k) = \sum_i \text{Mínimo}(X_{ij}, X_{ik}) * 100 \quad [2]$$

siendo  $X_{ij}$  y  $X_{ik}$  las participaciones del empleo de la actividad productiva  $i$  en el total de las regiones  $j$  y  $k$ , respectivamente. El valor del índice puede oscilar entre cero y 100, de manera que una mayor proximidad a 100 indica una mayor similitud de estructuras productivas. Los índices obtenidos se recogen en el cuadro n.º 4, donde además se ha calculado un índice de similitud para cada región respecto a la estructura productiva nacional. Las regiones con estructuras productivas más alejadas de la media son Baleares y Canarias, debido a la elevada participación de los servicios venta en el empleo, y Madrid, como consecuencia de la amplia presencia en la región de la actividad de servicios —tanto de mercado como no venta— y de la escasa importancia del sector agrario. Otras regiones con bajos índices de similitud son Extremadura y Galicia, donde la participación de la agricultura en el empleo alcanza los porcentajes más elevados.

Para establecer la relación entre la composición sectorial de la producción y los niveles de productividad, hemos regresado la desviación de la productividad regional respecto a la media nacional en relación al índice de similitud. Se obtiene que un 54 por 100 de la varianza de la desviación de la productividad se debe a las diferentes estructuras productivas regionales (1). Estos resultados son similares a los obtenidos por Raymond y García Greciano (1994), quienes además apuntan que las diferentes dotaciones regionales de capital por trabajador son un factor explicativo adicional de las disparidades entre las productividades de las regiones más pobres y las más ricas.

Así, las regiones ricas no sólo poseen una estructura sectorial del empleo orientada hacia las actividades más productivas, sino que, además, han conseguido niveles de productividad superiores en aquellas actividades en las que se han especializado y, en general, alcanzan también productividades elevadas en el resto de actividades. Baleares es la que mayor proporción de su empleo dedica a los servicios destinados a la venta y la que más productividad presenta en éstos, después de Madrid. Esta última muestra también una alta productividad en la industria. Cataluña es la región más equilibrada, ya



que, aparte de que su estructura productiva está concentrada en la industria y los servicios de mercado, sus niveles de productividad están en torno a la media nacional, excepto en estos últimos, donde es claramente superior. El País Vasco y Navarra deben su prosperidad en mayor medida a un sector industrial muy productivo y a la gran importancia que éste tiene en la estructura sectorial, aunque los servicios de mercado y la agricultura también muestran una productividad elevada. Por otro lado, las regiones más pobres son aquellas que, con carácter generalizado, tienen una productividad inferior en los servicios destinados a la venta y, en algunos casos, también en la agricultura (como Asturias, Galicia, y Castilla y León). Por su parte, los servicios no destinados a la venta presentan una productividad similar en todas las regiones, lo que no resulta sorprendente, ya que los servicios prestados por el sector público son semejantes y poseen una misma eficiencia en todas ellas (conviene recordar que la producción en este sector se mide por el coste de los *inputs*, lo que equipara todavía más la similitud en productividad mostrada por las distintas regiones).

En definitiva, parece que, efectivamente, las regiones que mantienen mayores grados de bienestar son aquellas que con mayor eficiencia desarrollan sus procesos productivos, al haber conseguido reestructurar sus actividades agrarias, reduciendo sustancialmente su importancia en las respectivas economías, y desarrollar actividades industriales o servicios de mercado con elevada productividad que, por consiguiente, son capaces de generar mayores oportunidades de empleo. Las economías regionales no son una reproducción a escala reducida de la economía nacional, ya que las diferencias de tamaño, las distintas dotaciones de recursos, la capacidad para explotar economías de escala y acontecimientos históricos singulares han determinado ciertas pautas de especialización beneficiosas para el conjunto de la nación. Estrechamente relacionados con estos aspectos se encuentran los argumentos de García Milá y McGuire (1993), quienes, para el caso americano, encuentran en las economías de aglomeración o economías externas —que permiten ahorrar costes y mejorar la eficiencia debido a la concentración geográfica de las empresas— una explicación de las diferencias en renta per cápita de las regiones; de manera que aquellas que se encuentran especializadas en actividades que, aun dentro del mismo sector productivo, cuentan con la posibilidad de explotar estas economías alcanzan mayores niveles de productividad. No obstante, Kim (1995), sin negar el papel de las economías externas en el crecimiento regional, argumenta que el aprovechamiento de las ventajas comparativas de

las regiones, así como de las economías de escala, son los principales factores explicativos de las tendencias a largo plazo en la especialización regional y en las pautas de localización de las actividades productivas.

### III. SERVICIOS Y CRECIMIENTO REGIONAL

La prosperidad de las regiones depende de su capacidad para transformar sus estructuras productivas hacia aquellas actividades con mayores niveles de productividad. Este cambio supone el desarrollo y la explotación con éxito de determinadas producciones, para lo cual se requiere la realización de esfuerzos por incrementar el *stock* de capital físico y humano, de forma que las actividades tradicionales susceptibles de incorporar avances técnicos puedan mejorar su productividad y liberar recursos para el desarrollo de aquellas producciones sometidas a una demanda en expansión, de modo que ello colabore a la consecución de un mayor bienestar económico.

Las regiones españolas han experimentado en las últimas décadas un cambio radical en la composición sectorial de la producción y del empleo, caracterizado por una reducción de la importancia relativa de la agricultura y una expansión paralela de las actividades de servicios (Cuadrado y Del Río, 1993). En la década de los ochenta, los servicios han crecido a un ritmo superior al del conjunto de la economía (cuadro n.º 5) debido a la expansión de los servicios no destinados a la venta, fruto del esfuerzo realizado por extender el Estado del bienestar en España. Sin embargo, los servicios destinados a la venta han crecido al mismo ritmo que el conjunto de la economía nacional. Vamos a ver en qué medida los servicios han contribuido al crecimiento económico y al aumento del empleo de las regiones españolas.

La comparación de las tasas de variación de los servicios con el crecimiento global de cada región (cuadro n.º 6) pone de manifiesto que el sector realiza una notable contribución a la expansión de la producción, ya que, en general, su aportación supera ampliamente a la del resto de los sectores productivos. No obstante, hay diferencias significativas en las distintas economías que revelan unas pautas de especialización diferentes. Regiones prósperas como Baleares, Cataluña y País Vasco muestran un crecimiento notable de los servicios venta, mientras que regiones atrasadas como Extremadura, Andalucía y, en menor medida, Galicia experimentan una expansión de estos servicios inferior a la del conjunto del crecimiento regional. En cambio, se ob-



serva que en algunas regiones, principalmente las de menor nivel de vida y las que sufren un declive económico, son los servicios no destinados a la venta los que han constituido un apoyo significativo a la actividad económica, como ocurre en Andalucía, Asturias, Castilla y León, Extremadura y Galicia.

Las pautas seguidas por el empleo han venido marcadas por su reducción generalizada en la agricultura, su incremento moderado en la industria—salvo excepciones como el País Vasco, Asturias, Cantabria y Galicia— y su importante expansión en los servicios (cuadro n.º 7). Excepto en Asturias, Cantabria y Galicia, durante la década se ha producido una creación neta de puestos de trabajo. En las regiones más prósperas, la mayor aportación a la creación de empleo la han realizado los servicios destinados a la venta; en cambio, en Asturias, Cantabria, las dos Castillas, Extremadura y Galicia ha sido el sector público el principal impulsor.

Dada la gran expansión de los servicios en la década de los ochenta, es interesante estudiar el impacto que los distintos tipos de servicios, venta y no venta, tienen en el crecimiento de las regiones. Para ello, hemos calculado la relación existente entre los cambios en las participaciones sectoriales—medidas en términos de producción— y la contribución porcentual al crecimiento. El gráfico 1 muestra la posición de las distintas regiones y las correspondientes rectas de ajuste. En el caso de los servicios destinados a la venta, se ha eliminado de la regresión a Baleares, debido a que su inclusión desvirtuaba los resultados. Aquellas regiones en las que la variación de la participación sectorial incide en la contribución al crecimiento más que la media se sitúan por encima de la recta de regresión, encontrándose por debajo aquéllas en las que ocurre lo contrario.

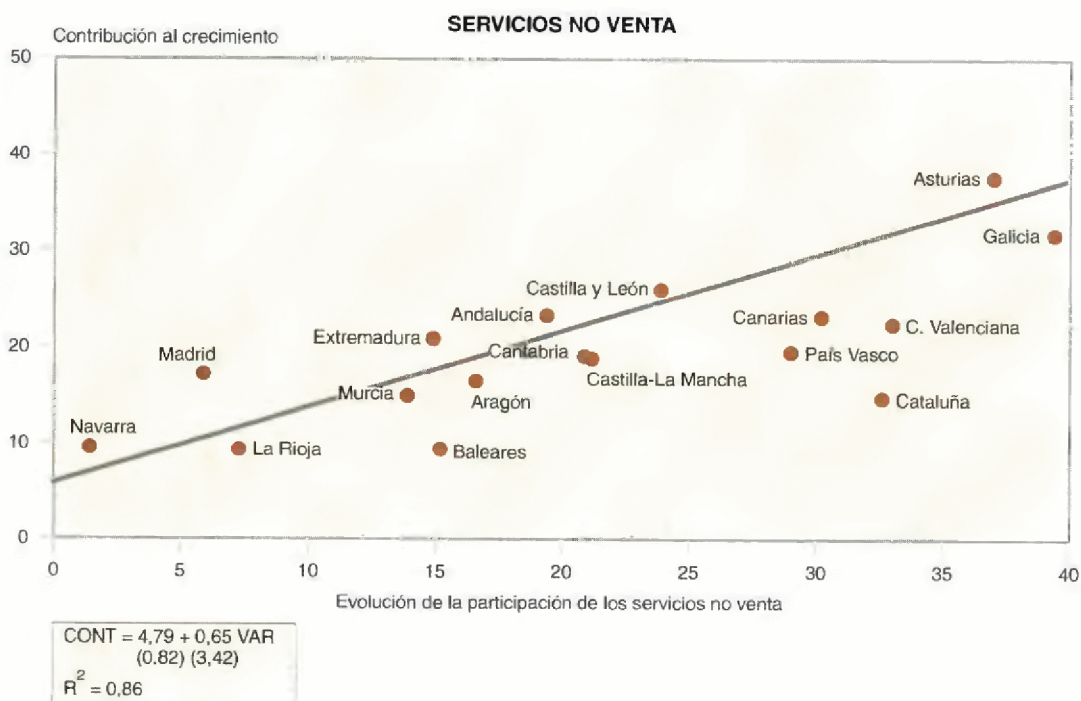
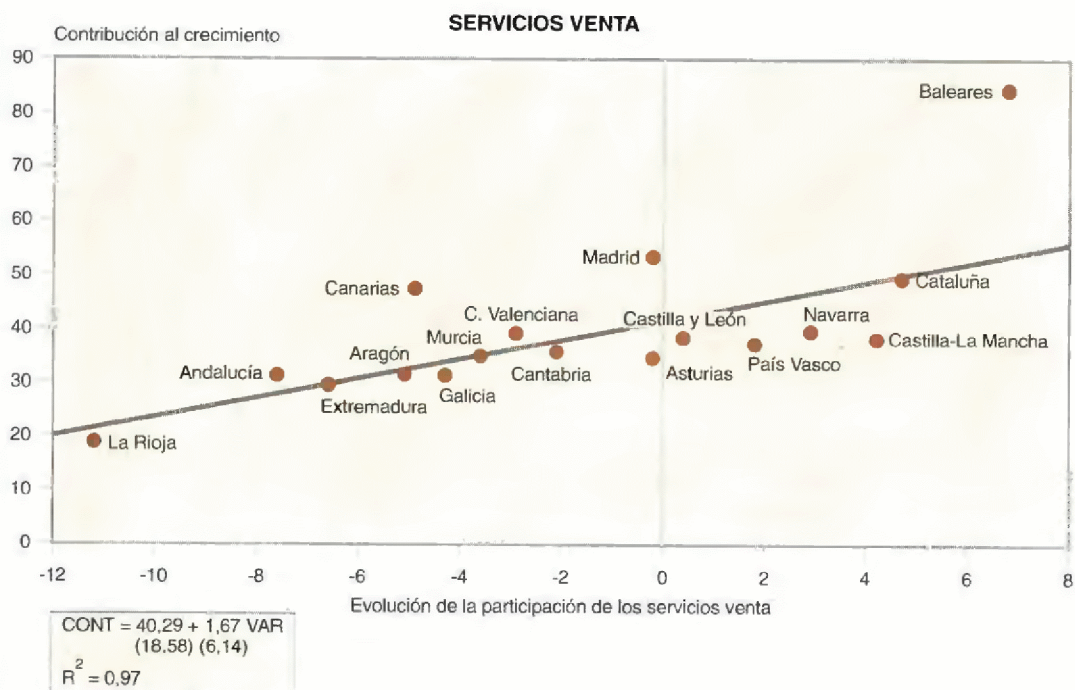
Se aprecia que, para los servicios destinados a la venta, un incremento de un punto en la tasa de variación de la participación en la producción (variable VAR) implica, en promedio, un aumento de 1,67 puntos en la contribución al crecimiento (variable CONT), mientras que en el caso de los servicios no destinados a la venta la aportación se reduce a 0,65 puntos. Esto indica que, en términos generales, el efecto sobre el crecimiento económico de aquellas actividades que se enmarcan dentro de los servicios destinados a la venta es considerablemente superior que el de las que se encuentran dentro de los servicios gestionados, en su mayoría, por el sector público. Este impacto desigual se debe a la mayor productividad de los servicios venta, de forma que la reasignación de la producción y del empleo hacia estas actividades se manifiesta en un mayor PIB per cápita.

El análisis que hemos realizado pone de manifiesto que el trasvase de recursos desde actividades de baja productividad hacia los servicios, en especial los de mercado, ha contribuido significativamente al crecimiento económico de las regiones. Asimismo, aquéllas que han sido capaces de atraer y desarrollar servicios con una productividad superior han conseguido mayores niveles de renta, debido al aumento tanto de la producción como del empleo. Sin embargo, hay una cuestión a la que debemos prestar atención, y es el comportamiento de la productividad. Frente al elevado crecimiento que se registra de forma generalizada en la agricultura—las excepciones son aquellas regiones en las que el sector tiene una importancia relativa muy pequeña— y a los notables avances experimentados en la industria, los servicios apenas consiguen mejorar la productividad en el conjunto español y, en algunas regiones, incluso registran un retroceso (cuadro n.º 8). Es precisamente este lento crecimiento de la productividad el motivo de preocupación en las economías que han desplazado un porcentaje sustancial de su empleo hacia los servicios, pues si bien es cierto que mientras tiene lugar el trasvase desde actividades con menores niveles de productividad el impacto en el crecimiento es positivo, una vez reducidas las diferencias intersectoriales de productividad, el escaso progreso que registran los servicios puede dificultar el crecimiento de las regiones que en mayor medida han desplazado el empleo hacia éstos.

El lento crecimiento de la productividad explica que, dada la expansión de la producción, el impacto en el empleo haya sido tan elevado, pero también implica que los servicios imprimen altos costes al conjunto de la sociedad, como ha ocurrido en la década de los ochenta. Así, es interesante observar, a escala regional, las pautas de comportamiento de la productividad y los precios de los servicios. El gráfico 2 representa el diferencial regional de precios y productividad en relación a la media española. Hay seis regiones que, con aumentos de productividad superiores a la media, presentan variaciones de precios inferiores—Baleares, Canarias, Cataluña, Navarra, Cantabria y Extremadura—, de forma que, en estas regiones, la expansión de los servicios contribuye positivamente al crecimiento y al bienestar. Una situación radicalmente diferente presentan el País Vasco, La Rioja, Madrid y Galicia, con servicios más ineficientes y caros. En otro conjunto de regiones—Murcia, Castilla y León, Comunidad Valenciana y Asturias—, la productividad ha descendido y los precios han crecido menos que la media nacional, indicando el menor progreso realizado por el sector. En algunas regiones, como Castilla-La Man-



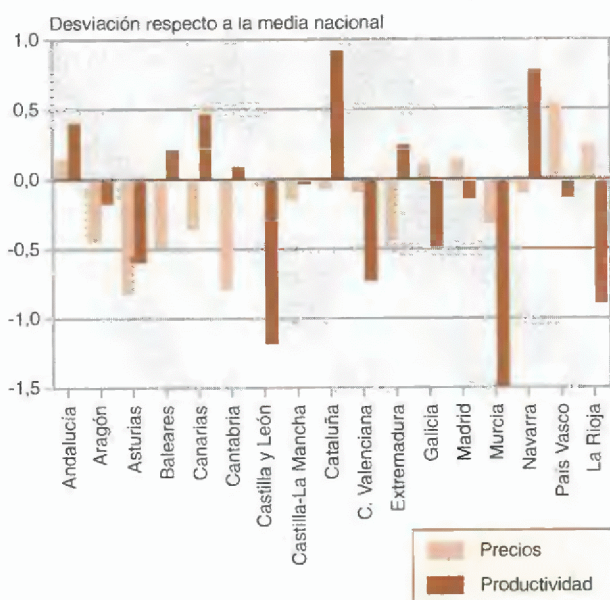
**GRÁFICO 1**  
**EVOLUCIÓN DE LOS SERVICIOS Y CONTRIBUCIÓN AL CRECIMIENTO**  
**(1980-1991)**



Fuente: Díaz y Taguas (1995).



**GRÁFICO 2**  
**VARIACIÓN DE LOS PRECIOS Y**  
**LA PRODUCTIVIDAD DE LOS SERVICIOS**  
**1980-1991 (Desviación respecto a España)**



Fuente: Díaz y Taguas (1995); INE, *Contabilidad Regional, e Índice de Precios al Consumo*.

cha y Aragón, al lento crecimiento de la productividad le acompaña un descenso de los precios relativos. Por último, en Andalucía crecen tanto la productividad como los precios.

La eficiencia con la que operan la mayoría de los servicios en España ha estado alejada de las posibilidades técnicas existentes, y ello se debe, fundamentalmente, a la falta de incentivos para su modernización. La causa es que una gran parte de los servicios ha estado sometida a una intensa regulación —que ha afectado tanto a la estructura del sector como a la conducta empresarial— con la finalidad de servir al interés público, pero ello ha limitado la competencia y ha demorado su renovación tecnológica y organizativa. El perjuicio que la intensa regulación de los servicios ha provocado a otras actividades económicas, a las que transmiten altos costes, y a los consumidores en general, al suministrar servicios caros y de baja calidad, es lo que ha llevado en la década de los noventa a iniciar, en el marco europeo, una ambiciosa desregulación del sector con la finalidad de mejorar la productividad y reducir los precios, de modo que contribuya en mayor medida al crecimiento económico y al bienestar de la sociedad.

Hasta ahora, hemos visto el impacto de la expansión de los servicios en las economías regionales, mediante sus efectos tanto en el empleo como en la productividad, pero para completar el análisis debemos estudiar si las diferencias regionales se deben a la mayor importancia relativa del sector o a su mayor expansión en cada región. Por ello, resulta interesante examinar en qué medida la diferente evolución de las regiones españolas se debe a la composición sectorial de su actividad económica o a peculiaridades regionales que permiten que determinados sectores tengan un comportamiento diferencial respecto al conjunto de España. El *análisis shift-share* proporciona una forma de examen de estos aspectos. En esencia, este método permite descomponer el desplazamiento de una variable representativa del crecimiento regional en dos componentes: uno debido a factores de índole nacional y otro a factores específicamente regionales. A su vez, el componente regional puede descomponerse en un efecto *estructural*, determinado por el hecho de que a escala nacional unos sectores se desarrollan más que otros —afectando al crecimiento regional en función de su composición sectorial—, y otro *diferencial*, que recoge la posibilidad de que una región pueda contar con ventajas o desventajas locacionales en una u otra actividad económica que incidan, favorable o desfavorablemente, en un crecimiento diferencial de la región respecto al conjunto de la economía. La suma del efecto estructural y el efecto diferencial constituye el *desplazamiento neto* de la variable de interés, y refleja el impacto de los factores específicamente regionales. Utilizando la descomposición propuesta inicialmente por Dunn (1960), estos conceptos pueden formularse como:

$$n_i = y_i^0 g \quad [3]$$

$$r1_j = y_j^0 (g - g) \quad [4]$$

$$r2_j = y_j^0 (g_j - g) \quad [5]$$

donde  $n_i$ ,  $r1_j$  y  $r2_j$  representan el componente nacional y los componentes regionales —efecto estructural y efecto diferencial— del sector  $i$  en la región  $j$ , respectivamente. Por su parte,  $y_i^0$  es la producción del sector  $i$  en la región  $j$  en el momento inicial —variable que se toma como representativa del crecimiento regional—, mientras que  $g$ ,  $g_j$  y  $g_i$  son las tasas de crecimiento entre los momentos inicial y final de la producción agregada para el conjunto de la economía, de la producción del sector  $i$  a escala nacional y del sector  $i$  en la región  $j$ , respectivamente.

Distinguiendo entre los tres grandes sectores productivos, agricultura, industria y servicios (cuadro número 9), el estudio de la descomposición del des-



plazamiento de la producción regional durante el período 1980-1991 muestra los siguientes resultados. Aquellas regiones con mayores efectos estructurales positivos, como Baleares, Canarias, Cataluña, Madrid y el País Vasco, tienen una estructura productiva sesgada hacia actividades de servicios y/o industria, y además la importancia relativa de la agricultura es muy reducida. En estas regiones, la evolución de su producción se ha visto favorecida por la mayor expansión de los servicios en el ámbito nacional —el crecimiento en los servicios supera en un 5,5 por 100 al registrado por la economía en su conjunto. Entre las regiones con efectos estructurales negativos destacan Andalucía, Extremadura, Galicia y las dos Castillas, todas ellas con una importante participación de la agricultura en su estructura sectorial, que ha impedido que dichas regiones se beneficiaran del crecimiento de la economía española en la misma medida que el resto de las regiones.

Las regiones que cuentan con efectos diferenciales positivos en la producción de servicios —revelando mayores ventajas competitivas en estas actividades— son Baleares, Cataluña, Canarias, Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura. Esto es, un conjunto de regiones con una elevada participación de servicios de mercado más expansivos, y otro conjunto, cuyas regiones más representativas son Andalucía y Extremadura, con una presencia importante de los servicios no venta, especialmente servicios públicos. Asturias, Cantabria, Castilla y León, la Comunidad Valenciana, Galicia y el País Vasco son las regiones que, como resultado del signo y la magnitud de los desplazamientos estructural y diferencial, presentan un desplazamiento neto negativo en la producción de servicios, de manera que los factores específicamente regionales han influido negativamente en el sector; es decir, ni la composición sectorial de la producción se ha beneficiado del crecimiento general de la economía española, ni poseen actividades que muestren una evolución especialmente favorable.

Como conclusión del análisis de los desplazamientos, podemos decir que, durante la década de los ochenta, las regiones con una estructura productiva más sesgada hacia actividades de servicios han visto favorecido su crecimiento económico como consecuencia del mayor crecimiento de la producción de servicios respecto a la evolución del conjunto de la economía a escala nacional. Además, algunas regiones, como Baleares, Canarias o Cataluña, han mostrado importantes ventajas competitivas en la producción de servicios que han posibilitado desplazamientos adicionales en su producción.

La existencia de una asociación positiva entre la participación de los servicios de mercado en la producción regional y los respectivos niveles de desarrollo de las regiones españolas lleva a preguntarse qué tipo de servicios son los que posibilitan la consecución de unos niveles de vida más elevados, así como unas mayores tasas de crecimiento económico (cuadro n.º 10). El elevado nivel de vida que registra Baleares encuentra una buena parte de su explicación en el fuerte desarrollo de las actividades relacionadas con el turismo, que, junto con el comercio, suponen alrededor del 60 por 100 de la producción regional de servicios. A pesar de que el comercio y el turismo son actividades intensivas en mano de obra poco cualificada, la región ha contado con unas ventajas comparativas suficientes para ofrecer un producto turístico atractivo. Además, el sector ha registrado importantes avances en su productividad —en la región balear la productividad del conjunto de los servicios de mercado es un 15 por 100 superior a la media española—, lo cual, junto con una continua ampliación de su capacidad productiva, que se ha reflejado en una elevada creación de empleo, ha posibilitado una elevación de los niveles de vida. La otra región insular, Canarias, aunque comparte algunas de estas características, no ha alcanzado los niveles de renta per cápita de las regiones más ricas, en parte porque la productividad de sus servicios de mercado apenas supera a la media española y en parte porque su capacidad para generar empleo ha sido reducida.

Madrid y Cataluña —ambas con una renta per cápita en torno a un 20 por 100 superior a la media española— muestran una fuerte especialización en actividades financieras (especialmente la primera) y en servicios a empresas, lo cual se debe a la fuerte concentración de empresas en ambas regiones. Estos dos tipos de servicios (financieros y a empresas) experimentan su mayor desarrollo en los países y regiones más ricas, y se les considera esenciales, especialmente los servicios a empresas, para impulsar el crecimiento del conjunto de la economía. La Rioja, con un índice de renta per cápita igual a 111, aparece fuertemente especializada en finanzas, y el País Vasco (índice de 117), en servicios a empresas.

El sector de transportes y comunicaciones tiene una gran presencia en Navarra y Madrid entre las regiones más ricas, aunque también aparecen especializadas en este tipo de actividades regiones como Murcia o Castilla-La Mancha. En esta última región, la falta de alternativas productivas ha orientado hacia el transporte a una buena parte de la población, aunque con un sesgo importante hacia las actividades más intensivas en mano de obra poco cualificada dentro del sector. Por último, en las re-



giones más atrasadas coincide un débil desarrollo de los servicios de mercado, especialmente los más progresivos tecnológicamente, con una elevada participación de los servicios no destinados a la venta. Entre las regiones especializadas en la producción de servicios no destinados a la venta, destacan Extremadura, Andalucía, las dos Castillas, Asturias y Galicia. En definitiva, las regiones más ricas se encuentran especializadas en servicios más productivos, lo cual puede haber sido consecuencia de la demanda ejercida por el resto de las actividades, pero, una vez consolidados, pueden convertirse en una fuerza impulsora de la actividad económica en la región.

## CONCLUSIONES

La fuerte expansión de la producción y el empleo del sector servicios en la década de los ochenta ha incidido favorablemente en el crecimiento de las regiones españolas, siendo los destinados a la venta los que más han aportado en las regiones prósperas; y los servicios no destinados a la venta, en las regiones más atrasadas. Las regiones más ricas poseen unas estructuras productivas sesgadas hacia las actividades más expansivas en el ámbito nacional y, además, algunas de ellas han sido capaces de explotar sus ventajas competitivas en determinados servicios, lo que ha acelerado el crecimiento de sus economías. En cambio, las regiones más atrasadas tienen una composición sectorial orientada hacia los sectores menos expansivos, y han desarrollado con mayor intensidad la producción de servicios no destinados a la venta. Hay que subrayar, sin embargo, que ambos tipos de servicios tienen un impacto diferente en el crecimiento de las regiones, siendo los destinados a la venta los que realizan una mayor aportación y facilitan la obtención de mayores niveles de vida, como se pone de manifiesto en aquellas regiones especializadas en turismo, finanzas, servicios a empresas y comunicaciones. En cambio, los servicios no destinados a la venta contribuyen en menor medida al crecimiento regional, y su mayor expansión la han tenido en las regiones atrasadas. No obstante, en general, el sector servicios presenta un problema en casi todas sus actividades, consistente en el lento crecimiento de la productividad. Si exceptuamos el sector turismo y las regiones especializadas en esta producción, en casi todas las regiones la productividad apenas ha crecido, poniendo de manifiesto la necesidad de crear un marco institucional que favorezca la competencia para incentivar la asimilación de los avances técnicos y, de ese modo, favorecer el crecimiento económico.

## NOTAS

(\*) Deseamos agradecer los comentarios y sugerencias realizados por Rafael Myro.

(1) En concreto, en la regresión, la variable dependiente es el valor absoluto de la desviación de la productividad regional respecto a la media nacional (DAP), y la variable explicativa es el índice de similitud (IS). El ajuste es el siguiente (estadísticos t entre paréntesis):

$$\begin{aligned} \text{DAP} &= 111,7 & -11,1 \text{ IS} \\ &(4,61) & (-4,20) \\ R^2 &= 0,54 \end{aligned}$$

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEGG, I. (1993), «The service sector in regional development», *Regional Studies*, vol. 27, n.º 8, págs. 817-825.
- CUADRADO ROURA, J. R., y DEL RÍO GÓMEZ, C. (1993), *Los servicios en España*, Ed. Pirámide.
- CUADRADO ROURA, J. R., y GARCÍA GRECIANO, B. (1995), «Las diferencias interregionales en España. Evolución y perspectivas», en MARTÍN URBANO, P. (edit.), *La economía española en un escenario abierto*, Fundación Argentaria.
- DÍAZ, A., y TAGUAS, D. (1995), «Desagregación sectorial y regional del valor añadido. El grado de especialización de las regiones españolas», *Documento de Trabajo*, 95008, Dirección General de Planificación, Ministerio de Economía y Hacienda.
- DOLADO, J. J.; GONZÁLEZ-PARAMO, J. M., y ROLDÁN, J. M. (1994), «Convergencia entre las provincias españolas: evidencia empírica», *Moneda y Crédito*, n.º 198, págs. 81-131.
- DUNN, E. S. (1960), «A statistical and analytical technique for regional analysis», *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, vol. 6.
- DUTT, A. K., y YOUNG LEE, K. (1993), «The service sector and economic growth: some cross-section evidence», *International Review of Applied Economics*, vol. 7, n.º 3, págs. 311-29.
- FINGER, J. M., y KREININ, M. E. (1979), «A measure of export similarity and its possible uses», *The Economic Journal*, n.º 89, págs. 905-912.
- GARCÍA MILÁ, T., y MCGUIRE, T. (1993), «Industrial mix as a factor in the growth and variability of states economies», *Regional Science and Urban Economics*, n.º 23, págs. 731-748.
- (1994), «The shift to a service based economy and the consequences for regional growth», mimeo.
- KIM, S. (1995), «Expansion of markets and geographic distribution of economic activities: The trends in US regional manufacturing structure, 1860-1987», *Quarterly Journal of Economics*, vol. CX, n.º 443, págs. 881-908.
- QUINN, J. P., y otros (1988), «Exploiting the manufacturing-services interface», *Sloane Management Review*, n.º 29, págs. 45-46.
- MARSHALL, J. N., y WOOD, P. A. (1992), «The role of services in urban and regional development: Recent debates and new directions», *Environment and Planning A*, vol. 24, págs. 1255-1270.
- MAS, M.; MAUDOS, J.; PÉREZ, F., y URIEL, E. (1994), «Disparidades regionales y convergencia en las comunidades autónomas», *Revista de Economía Aplicada*, vol. 2, n.º 4, págs. 129-138.
- RAYMOND, J. L., y GARCÍA GRECIANO, B. (1994), «Las disparidades en el PIB per cápita entre comunidades autónomas y la hipótesis de convergencia», *Papeles de Economía Española*, n.º 59, págs. 37-58.
- SÁEZ, F. (coord.) (1993), *Los servicios en España, situación y perspectivas*, FEDEA, Madrid.



CUADRO N.º 1

PIB PER CÁPITA, PRODUCTIVIDAD Y EMPLEO. 1991  
(España = 100)

	<i>PIB per cápita</i>	<i>Productividad</i>	<i>Empleo/ Población</i>
Andalucía .....	76,46	94,32	81,07
Aragón.....	113,04	101,88	110,95
Asturias .....	94,26	93,02	101,33
Baleares .....	125,67	112,92	111,29
Canarias .....	94,47	109,53	86,25
Cantabria.....	94,81	97,97	96,78
Castilla y León .....	89,60	86,97	103,03
Castilla-La Mancha .....	85,43	93,24	91,63
Cataluña .....	120,64	110,15	109,52
Comunidad Valenciana.....	98,50	96,00	102,60
Extremadura .....	69,77	82,77	84,30
Galicia .....	77,19	68,02	113,48
Madrid .....	123,40	118,43	104,20
Murcia .....	90,94	91,78	99,09
Navarra .....	123,27	108,69	113,41
País Vasco.....	117,55	113,97	103,14
Rioja (La).....	111,53	98,50	113,23
<b>ESPAÑA .....</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	(1,299)	(3,850)	(33,74)

*Nota:* Para el conjunto de España, entre paréntesis figuran los valores para el PIB per cápita y la productividad —en millones de pesetas corrientes— y el porcentaje para la *ratio* empleo/población.

*Fuente:* INE, *Contabilidad regional de España. Base 1986.*



CUADRO N.º 2

**PRODUCTIVIDADES SECTORIALES. 1991**  
(Millones de pesetas corrientes)

	<i>Agricultura</i>	<i>Industria</i>	<i>Servicios venta</i>	<i>Servicios no venta</i>	<i>Total</i>
Andalucía .....	2,660	4,248	4,030	2,835	3,632
Aragón .....	2,367	4,161	4,538	3,178	3,923
Asturias.....	0,786	4,851	4,018	2,706	3,582
Baleares .....	2,255	3,211	5,156	3,727	4,348
Canarias .....	2,227	4,401	4,576	3,828	4,217
Cantabria .....	1,881	4,005	4,656	2,863	3,772
Castilla y León.....	1,471	4,331	3,634	3,055	3,349
Castilla-La Mancha .....	2,618	4,025	3,927	3,090	3,590
Cataluña .....	2,050	4,181	4,907	2,992	4,241
Comunidad Valenciana .....	1,943	3,558	4,554	2,735	3,697
Extremadura .....	1,831	4,381	3,399	2,925	3,187
Galicia.....	0,964	3,589	3,386	2,615	2,619
Madrid .....	1,117	4,763	5,472	2,890	4,560
Murcia .....	2,708	3,673	3,867	3,168	3,534
Navarra .....	3,429	4,296	4,811	2,978	4,185
País Vasco .....	4,241	4,644	4,809	2,818	4,388
Rioja (La) .....	3,612	3,698	4,471	2,945	3,792
<b>ESPAÑA .....</b>	<b>1,912</b>	<b>4,175</b>	<b>4,513</b>	<b>2,957</b>	<b>3,850</b>
Desviación típica.....	0,934	0,454	0,604	0,324	0,496

Fuente: INE, Contabilidad regional de España. Base 1986.



CUADRO N.º 3

**DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DEL EMPLEO. 1991  
(Porcentajes)**

	<i>Agricultura</i>	<i>Industria</i>	<i>Servicios venta</i>	<i>Servicios no venta</i>
Andalucía .....	13,89	25,02	39,11	21,98
Aragón .....	10,45	34,74	35,87	18,94
Asturias .....	13,93	32,31	34,31	19,44
Baleares .....	3,40	26,37	55,77	14,46
Canarias .....	7,50	19,06	53,54	19,90
Cantabria .....	11,27	33,04	35,83	19,86
Castilla y León .....	16,98	28,55	34,24	20,23
Castilla-La Mancha .....	16,25	32,56	32,54	18,65
Cataluña .....	3,50	41,39	41,28	13,83
Comunidad Valenciana .....	7,68	36,57	39,65	16,09
Extremadura .....	20,59	22,51	33,62	23,28
Galicia .....	28,52	24,39	30,76	16,33
Madrid .....	0,94	27,70	45,23	26,13
Murcia .....	12,55	30,52	38,59	18,34
Navarra .....	6,33	43,82	33,42	16,03
País Vasco .....	2,67	42,37	38,11	16,85
Rioja (La).....	10,43	41,71	30,39	17,48
ESPAÑA .....	9,95	31,74	39,27	19,04
Desviación típica.....	7,12	7,45	7,24	3,15

Fuente: INE, Contabilidad regional de España.







CUADRO N.º 5

**CRECIMIENTO DEL PIB Y DE LA PRODUCCIÓN DE SERVICIOS. 1980-1991**  
**(Variación interanual acumulativa. Pesetas de 1980)**

	<i>PIB</i>	<i>Servicios</i>	<i>Servicios venta</i>	<i>Servicios no venta</i>
Andalucía .....	3,59	3,52	2,83	5,27
Aragón .....	2,99	2,94	2,52	4,45
Asturias .....	1,32	2,03	1,31	4,26
Baleares .....	3,39	4,08	4,03	4,94
Canarias .....	3,50	3,60	3,00	6,02
Cantabria .....	2,29	2,47	2,04	4,07
Castilla y León .....	1,77	2,29	1,82	3,78
Castilla-La Mancha .....	2,77	3,47	3,12	4,55
Cataluña .....	2,86	3,61	3,28	5,58
Comunidad Valenciana .....	2,43	2,72	2,16	5,14
Extremadura .....	3,55	3,39	2,84	4,79
Galicia .....	2,18	2,67	1,77	5,33
Madrid .....	2,97	3,06	2,95	3,57
Murcia .....	3,19	3,12	2,79	4,38
Navarra .....	2,69	2,87	2,90	2,82
País Vasco .....	1,84	2,43	2,01	4,28
Rioja (La) .....	3,75	2,95	2,56	4,36
<b>ESPAÑA .....</b>	<b>2,74</b>	<b>3,11</b>	<b>2,70</b>	<b>4,68</b>
Desviación típica .....	0,71	0,55	0,67	0,79

Fuente: Díaz y Taguas (1995).



CUADRO N.º 6

**CONTRIBUCIÓN DE LOS SERVICIOS AL CRECIMIENTO DEL PIB. 1980-1991**  
**(Variación interanual acumulativa. Pesetas de 1980)**

	<i>Crecimiento PIB</i>	<i>Servicios venta</i>	<i>Servicios no venta</i>	<i>Resto sectores</i>
Andalucía .....	3,59	1,13	0,83	1,63
Aragón .....	2,99	0,95	0,49	1,55
Asturias .....	1,32	0,47	0,50	0,35
Baleares .....	3,39	2,90	0,32	0,17
Canarias .....	3,50	1,68	0,83	0,99
Cantabria .....	2,29	0,82	0,44	1,02
Castilla y León .....	1,77	0,69	0,46	0,62
Castilla-La Mancha .....	2,77	1,07	0,52	1,17
Cataluña .....	2,86	1,43	0,42	1,01
Comunidad Valenciana .....	2,43	0,96	0,54	0,93
Extremadura .....	3,55	1,12	0,78	1,65
Galicia .....	2,18	0,68	0,69	0,81
Madrid .....	2,97	1,60	0,51	0,86
Murcia .....	3,19	1,13	0,48	1,58
Navarra .....	2,69	1,08	0,25	1,35
País Vasco .....	1,84	0,70	0,35	0,79
Rioja (La).....	3,75	0,72	0,35	2,67
ESPAÑA .....	2,74	1,17	0,55	1,02
Desviación típica .....	0,71	0,56	0,17	0,59

Fuente: Díaz y Taguas (1995).



CUADRO N.º 7

**CONTRIBUCIÓN SECTORIAL AL CRECIMIENTO DEL EMPLEO. 1980-1991**  
**(Variación interanual acumulativa. Pesetas de 1980)**

	<i>Agricultura</i>	<i>Industria</i>	<i>Servicios venta</i>	<i>Servicios no venta</i>	<i>Total</i>
Andalucía .....	-0,66	0,64	0,92	0,67	1,57
Aragón .....	-0,85	0,33	0,74	0,67	0,89
Asturias .....	-1,22	-0,51	0,40	0,64	-0,69
Baleares .....	-1,03	0,41	1,73	0,69	1,79
Canarias .....	-0,99	0,10	1,38	0,59	1,07
Cantabria .....	-1,33	-0,28	0,36	0,56	-0,69
Castilla y León .....	-1,35	0,09	0,73	0,86	0,34
Castilla-La Mancha .....	-1,15	0,42	0,73	0,74	0,74
Cataluña .....	-0,23	0,09	0,74	0,45	1,06
Comunidad Valenciana .....	-0,46	0,38	1,05	0,55	1,52
Extremadura .....	-1,37	0,57	0,61	0,86	0,67
Galicia .....	-1,27	-0,05	0,57	0,57	-0,18
Madrid .....	-0,03	0,09	1,12	0,82	2,00
Murcia .....	-0,48	0,49	1,44	0,75	2,19
Navarra .....	-0,55	0,48	0,54	0,30	0,76
País Vasco .....	-0,66	-1,17	1,21	0,67	0,05
Rioja (La) .....	-0,95	0,25	0,86	0,66	0,81
<b>ESPAÑA .....</b>	<b>-0,65</b>	<b>0,17</b>	<b>0,86</b>	<b>0,63</b>	<b>1,01</b>
Desviación típica .....	0,42	0,45	0,38	0,14	0,86

Fuente: INE. Contabilidad regional de España.



CUADRO N.º 8

**VARIACIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD. 1980-1991**  
**(Variación interanual acumulativa. Pesetas de 1980)**

	<i>Agricultura</i>	<i>Industria</i>	<i>Servicios</i>	<i>Total</i>
Andalucía .....	5,69	1,33	0,72	1,94
Aragón .....	3,47	3,09	0,14	2,03
Asturias .....	4,65	2,36	-0,28	1,97
Baleares .....	9,83	-0,16	0,53	1,52
Canarias .....	6,68	3,73	0,78	2,33
Cantabria .....	8,94	2,98	0,41	2,89
Castilla y León.....	3,07	1,83	-0,87	1,41
Castilla-La Mancha .....	3,77	1,96	0,28	1,93
Cataluña .....	2,41	2,06	1,23	1,73
Comunidad Valenciana .....	4,64	1,26	-0,42	0,86
Extremadura .....	5,48	2,38	0,56	2,71
Galicia .....	4,43	2,12	-0,17	2,33
Madrid .....	-2,57	2,50	0,17	0,91
Murcia .....	8,43	0,90	-1,17	0,88
Navarra .....	5,51	1,68	1,09	1,82
País Vasco .....	7,08	2,94	0,18	1,75
Rioja (La).....	8,66	3,63	-0,58	2,76
<b>ESPAÑA .....</b>	<b>4,83</b>	<b>2,07</b>	<b>0,31</b>	<b>1,68</b>
Desviación típica .....	2,90	0,96	0,65	0,61

Fuente: Díaz y Taguas (1995), e INE, *Contabilidad regional de España*.



CUADRO N.º 9

ANÁLISIS DE LOS DESPLAZAMIENTOS SECTORIALES DE LA PRODUCCIÓN. 1980-1991  
(Miles de millones de pesetas de 1980)

	AGRICULTURA			INDUSTRIA			SERVICIOS			TOTAL		
	$n_i$	$r1_i$	$r2_i$	$n_i$	$r1_i$	$r2_i$	$n_i$	$r1_i$	$r2_i$	$n_i$	$r1_i$	$r2_i$
Andalucía .....	82,31	-73,82	58,05	220,93	-11,17	147,33	376,86	59,54	67,23	680,11	-25,45	272,61
Aragón .....	19,38	-17,38	-12,15	66,25	-3,35	43,11	84,30	13,32	-6,83	169,93	-7,41	24,12
Asturias .....	8,17	-7,33	-4,74	74,73	-3,78	-50,37	72,22	11,41	-32,44	155,12	0,30	-87,55
Baleares .....	4,24	-3,80	-1,92	22,16	-1,12	-11,73	82,02	12,96	35,20	108,42	8,04	21,55
Canarias .....	13,46	-12,07	-3,37	34,89	-1,76	26,08	109,01	17,22	23,59	157,36	3,39	46,30
Cantabria .....	5,33	-4,78	1,35	31,77	-1,61	-6,22	38,53	6,09	-10,49	75,63	-0,30	-15,37
Castilla y León .....	42,98	-38,54	-30,61	125,22	-6,33	-23,00	166,11	26,24	-56,72	334,31	-18,63	-110,32
Castilla-La Mancha .....	35,13	-31,51	-14,56	75,02	-3,79	22,29	83,42	13,18	12,60	193,57	-22,12	20,33
Cataluña .....	33,24	-29,81	-23,85	466,33	-23,59	-59,52	469,80	74,22	101,69	969,37	20,83	18,32
Comunidad Valenciana .....	31,81	-28,53	2,12	200,72	-10,15	-27,04	272,16	43,00	-45,37	504,69	4,32	-70,29
Extremadura .....	16,01	-14,35	3,20	20,98	-1,06	25,33	50,97	8,05	5,67	87,95	-7,36	34,20
Galicia .....	40,76	-36,55	6,87	121,04	-6,12	-33,34	166,32	26,27	-31,38	328,12	-16,40	-57,85
Madrid .....	4,23	-3,79	-5,48	233,14	-11,79	22,03	498,85	78,81	-11,52	736,21	63,22	5,03
Murcia .....	10,90	-9,77	26,26	52,10	-2,64	-3,29	62,07	9,81	0,18	125,07	-2,60	23,15
Navarra .....	6,88	-6,17	-0,88	40,21	-2,03	2,96	39,17	6,19	-4,10	86,27	-2,02	-2,01
País Vasco .....	11,00	-9,87	-4,80	208,98	-10,57	-91,93	158,36	25,02	-46,02	378,35	4,58	-142,75
Rioja (La) .....	4,50	-4,03	4,52	23,27	-1,18	17,30	17,98	2,84	-1,30	45,75	-2,37	20,52
ESPAÑA .....	370,33	-332,09	—	2.017,75	-102,06	—	2.748,14	434,15	—	5.136,22	—	—

Nota:  $n_i$ ,  $r1_i$ , y  $r2_i$ , son los efectos nacional, regional estructural y regional diferencial, respectivamente.

Fuente: Díaz y Taguas (1995).



CUADRO N.º 10

**ESPECIALIZACIÓN REGIONAL DE LA PRODUCCIÓN DE SERVICIOS**  
(Media 1980-91. España = 100. Pesetas de 1980)

	Comercio	Transportes y Comunicaciones	Crédito y Seguro	Resto servicios venta	Servicios venta	Servicios no venta
Andalucía .....	101,92	98,66	40,88	81,99	90,73	134,24
Aragón .....	99,12	85,21	99,17	101,05	97,92	107,70
Asturias .....	106,31	91,50	56,11	89,32	95,17	117,83
Baleares .....	177,23	67,41	52,25	73,93	116,16	40,33
Canarias .....	129,47	108,26	28,16	79,08	102,08	92,32
Cantabria .....	100,89	124,03	97,57	90,60	100,11	99,58
Castilla y León .....	94,35	100,79	98,91	95,40	95,93	115,03
Castilla-La Mancha .....	100,85	113,85	73,63	84,60	95,03	118,35
Cataluña .....	99,79	93,01	130,02	119,85	108,00	70,46
Comunidad Valenciana .....	105,62	94,12	82,52	104,56	102,39	91,17
Extremadura .....	105,25	82,51	87,24	74,39	89,52	138,69
Galicia .....	105,84	99,58	87,98	81,86	94,99	118,51
Madrid .....	77,11	108,56	180,63	111,91	100,10	99,63
Murcia .....	94,56	135,74	35,73	101,74	99,91	100,34
Navarra .....	90,19	162,19	54,25	99,10	101,72	93,63
Pais Vasco .....	91,81	96,30	90,59	117,21	101,98	92,67
Rioja (La) .....	95,45	96,78	174,56	91,39	98,50	105,55
<b>ESPAÑA .....</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>	<b>100,00</b>
	(33,79)	(11,02)	(4,19)	(29,69)	(78,69)	(21,31)

Notas: Porcentajes entre paréntesis para España.

Fuente: Díaz y Taguas (1995), e INE, *Contabilidad regional de España*.

### Resumen

En este artículo, se analiza la contribución de los servicios al desarrollo de las regiones españolas en el período 1980-1991. En estos años, se ha producido una importante reasignación intersectorial de recursos marcada por la continuación del declive del sector agrario y una profunda reestructuración de la industria, acompañada de una notable expansión de los servicios, especialmente en términos de empleo. Todos los servicios han registrado un crecimiento significativo, pero han destacado sobre todo los servicios públicos. No obstante, hay pautas regionales diferenciadas que, en general, muestran que en las regiones prósperas predomina la contribución de los servicios destinados a la venta y en las regiones más atrasadas la mayor aportación proviene de los servicios no destinados a la venta.

*Palabras clave:* servicios, crecimiento regional, España.

### Abstract

This paper analyses the services' contribution to the development of the Spanish regions during 1980-1991. An important reallocation of resources among economic activities characterized by the progressive slump of the agrarian sector, a restructuring of the industry and an expansion of the service sector, specially in terms of employment, has taken place in this period. All the services activities have registered a significant growth, which has been specially high for public services. Nevertheless, there exist regional differences that show that market services have a higher contribution to growth in richer regions, while public services are the main source of growth in poorer regions.

*Key words:* services, regional growth, Spain.

*JEL Classification:* H490, O180.